

# Tahúres tiernos

Erri De Luca actualiza en 'Las reglas del Mikado' el viejo adagio según el cual ninguna buena acción queda sin castigo

**D**ecimos que Dios no juega a los dados, pero existe una disciplina científica que básicamente se ocupa de sistematizar el azar. La 'teoría de juegos', intersección aproximada entre matemáticas y ludopatía, fue concebida por un jefe del Proyecto Manhattan, a la sazón ajedrecista compulsivo. También para referirnos a la causalidad hablamos de efecto dominó o de carambolas, como en el billar. La nueva novela de Erri De Luca propone el Mikado como metáfora perfecta de ambas, casualidad y causalidad, así como del perpetuo engranaje, acción reacción, causa efecto, que rige nuestro destino.

La tesis, poco original, dicta que cualquiera de nuestros actos, incluso el más nimio, puede tener consecuencias imprevisibles. Así, un encuentro fortuito entre dos desconocidos acaba no sólo marcándoles para siempre sino convirtiéndose en un



asunto de Estado con ramificaciones en un área muy concreta de los servicios secretos. Para enfatizar ese aire lúdico, aleatorio, De Luca se salta casi todos los pasos intermedios y construye su novela a partir de sobrentendidos y una gigantesca elipsis.

*Las reglas del Mikado* (en Seix Barral) arranca con una larguí-

simas conversación plagada de requiebros, eufemismos y frases a medias entre dos personajes estereotipados al máximo. Ni una línea de caracterización o de contexto. Sólo sabemos que él es viejo y ella, joven. Y que estamos en un escenario recóndito e indeterminado, un no lugar, paso fronterizo en los Alpes italianos. Hay una buena razón para preservar la identidad de los protagonistas. Quizá no sean lo que aparentan. Él parece un campista misántropo, un relojero jubilado que combate el tedio jugando a un sencillo juego de origen oriental. Ella es una chica muy joven, romaní, analfabeta pero con talentos diversos (entre otras cosas igualmente exóticas, es capaz de amaestrar cuervos, y hasta osos), que ha escapado de un matrimonio concertado por su familia.

El supuesto relojero resulta ser un hombre con mucho mundo, recursos, contactos y ganas de



De Luca nos invita a armar un rompecabezas con el mecanismo trucado

ayudar. Tampoco ella se comporta como una víctima convencional. Ambos demuestran un insólito dominio de la situación, lo que en sus circunstancias resulta paradójicamente sospechoso. Después de ese breve y providencial encuentro se separan y

no vuelven a verse más. A partir de ahí, alguna carta y una especie de explicación, en forma de testamento, que resuelve la trama y pone, como se suele decir, las cartas sobre la mesa.

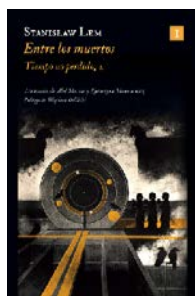
Miguel Artaza

# Stefan y Karolek

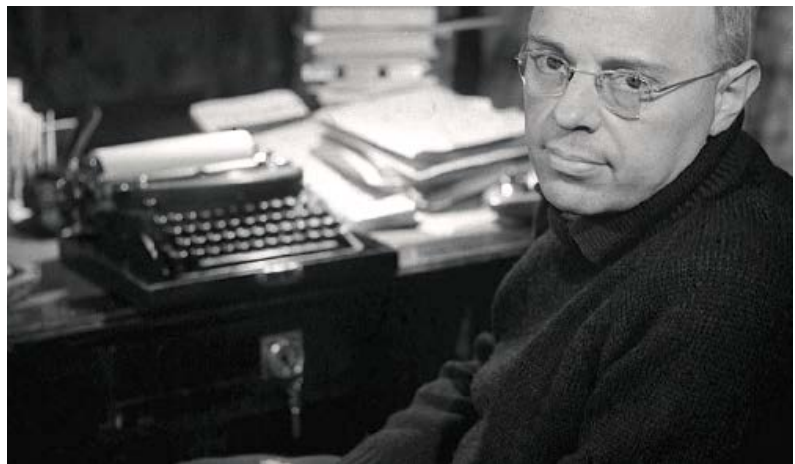
A través de estos dos alter ego Stanislaw Lem literaturiza su experiencia durante la ocupación nazi de Polonia

**E**n su condición de judío polaco Stanislaw Lem padeció a lo largo de su vida casi todas las persecuciones, estigmas y maldiciones del siglo XX. Parte de su familia murió en los campos de concentración nazis; él se libró gracias a unos documentos de identidad falsos y consiguió trabajo de mecánico aunque había estudiado Medicina. Acabada la guerra llegó a ejercer de ginecólogo, pero si tenemos en cuenta el tamaño ingente de su obra, parece que pronto se volcó en su vocación literaria.

Empezó a publicar durante la etapa soviética y desde el principio tuvo problemas con la censura. Buscando el modo de evitarse problemas, encontró en la ciencia ficción el medio perfecto para colar sus diatribas. Su literatura era 'de evasión', con lo que



podía deslizar alguna crítica más o menos velada. Lem escribió más sobre lo que pudo que sobre lo que quiso. Incluso a veces, por ejemplo en esta ocasión, tuvo que escribir al dictado de las autoridades estalinistas. La intrahistoria de esta novela



Stanislaw Lem (1921- 2006) fue mucho más que el autor de *Solaris*

queda suficientemente explicada en el prólogo, donde se aclaran los motivos por los que Lem se negó siempre a reeditarla, llegando incluso a renegar de su autoría.

Aunque tuviera sus razones, hay que decir que *Entre los muertos* (Impedimenta) no sólo no es una obra menor, sino que mantiene el altísimo estándar de calidad que caracteriza toda su obra. Cabe advertir al lector que hay en esta novela cierta energía poco controlada, que en ocasiones deriva en pasajes que resultan confusos. Como en las ficcio-

nes autobiográficas de otros judíos supervivientes de aquello (Levy, Grossman...), comenzar este libro es emprender un camino tortuoso y en ocasiones macabro, con la cantidad exacta de transbordos, equívocos, designios y experiencia que cabría esperar.

A Stefan Trzyniecki lo conocimos en la anterior entrega de esta trilogía, *El hospital de la transfiguración*. En el presente volumen, ha sido trasladado a un campo de exterminio. El otro protagonista, Karol Wilk, es un huérfano hijo de comunistas re-

presaliados que desde muy niño demuestra unas capacidades intelectuales sorprendentes pero acaba de mozo en una chatarrería.

La capacidad de observación del autor es extraordinaria y su testimonio es el de un testigo directo. La biografía de Lem se refleja en el texto: las vicisitudes de los protagonistas son prácticamente idénticas a las que él mismo padeció. Son páginas como esas las que convierten la recuperación de esta novela en una gran noticia.

M. A.